

ceden, es perpetua compañera de la virtud; ¿quién habrá que no huelgue de buena gana de imitar la prudencia de aquel sabio mercader del Evangelio, que dió todo quanto tenia por alcanzarla?

CAPITULO XIV.

DEL TERCERO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,
QUE ES LA LUMBRE Y CONOCIMIENTO
SOBRENATURAL QUE DA NUESTRO SEÑOR
A LOS VIRTUOSOS.

EL tercero privilegio que se concede a la virtud, es una especial lumbré y sabiduría que nuestro Señor comunica a los justos: la qual procedé de la misma gracia que diximos, assi como todos los otros. La razon de esto es, porque como a la gracia pertenece sanar la naturaleza; assi como cura el apetito y la voluntad enferma por el pecado, assi tambien cura el entendimiento, que no menos quedó escurecido por el mismo pecado: para que assi con lo uno entienda el hombre lo que debe hacer, y con lo otro lo pueda hacer. Conforme a lo qual dice S. Gregorio en los Morales: Pena es, que fue dada por el pecado, no poder cumplir el hombre lo que entendia: y tambien fue pena no entenderlo. Por lo qual ² dixo el propheta: *El Señor es mi lumbré, contra la ignorancia, y él es mi sa-*

¹ *Math. XIII.* ² *Psalm. XXVI.*

salud, contra la impotencia. En lo uno le enseña lo que debe desear, y en lo otro le da fuerzas para que lo pueda alcanzar: y assi lo uno como lo otro pertenece a la misma gracia. Para lo qual, demas del habito de la fe y de la prudencia infusa, que alumbran nuestro entendimiento para saber lo que ha de creer y lo que ha de obrar, se añaden los dones del Espiritu santo: entre los quales los quatro pertenecen al entendimiento; que son el dón de la sabiduría, para darnos conocimiento de las cosas mas altas; el de la sciencia, para las mas baxas; el del entendimiento, para penetrar los mysterios divinos y la conveniencia y hermosura de ellos; y el del consejo, para sabernos haver en las perplexidades que muchas veces se ofrecen en esta vida. Todos estos rayos y resplandores proceden de la gracia; la qual por eso se llama en las escripturas divinas uncion, que, ¹ como dice S. Juan, nos enseña todas las cosas. Porque assi como el oleo entre los otros licores señaladamente sirve para sustentar la lumbré, y para curar las llagas; assi esta divina uncion hace lo uno y lo otro; curando las llagas de nuestra voluntad, y alumbrando las tinieblas de nuestro entendimiento. Y este es aquel oleo preciosissimo sobre todos los balsamos, de que el santo rey David se preciaba, quando decia: ² *Ungiste, Señor, mi cabeza con abundancia de oleo:* porque está claro que no hablaba él aqui, ni de la cabeza material, ni

N 4

tam.

¹ *I. Joann. II.* ² *Psalm. XXII.*

tampoco del oleo material, sino de la cabeza espiritual, que es la mas alta parte de nuestra anima (donde está el entendimiento, como Didymo declara sobre este passo) y del oleo espiritual, que es la lumbre del Espiritu santo, con que esta lampara se sustenta. Pues de la lumbre de este oleo tenia grande abundancia este santo rey: lo qual él confiesa en otro psalmo: 1 donde dice que le havia Dios manifestado las cosas inciertas y ocultas de su sabiduria.

Hay tambien otra razon para esto. Porque como el oficio de la gracia sea hacer a un hombre virtuoso, y esto no pueda ser sino induciendole a tener dolor y arrepentimiento de la vida pasada, amor de Dios, aborrecimiento del pecado, deseo de los bienes del cielo, y desprecio del mundo; claro está que nunca podrá la voluntad tener estos y otros tales efectos, si no tuviere en el entendimiento lumbre y conocimiento proporcionado que los despierte: pues la voluntad es potencia ciega, que no puede dar passo sin que el entendimiento vaya delante alumbrandola y declarandole el mal o bien de todas las cosas, para que conforme a esto se aficiona o desaficione a ellas: 2 por lo qual dice Santo Thomás que assi como crece en el anima del justo el amor de Dios, assi tambien crece el conocimiento de la bondad, amabilidad y hermosura de Dios en la misma proporcion: de tal modo,

1 Psalm. L. 2 I. II. q. LXIII. art. III. in corp. & q. LXV. art. III. IV. V.

do, que si cien grados crece lo uno, otros tantos crece lo otro: porque quien mucho ama, muchas razones de amor conoce en la cosa que ama; y quien poco, pocas. Y lo que se entiende claro del amor de Dios, tambien se entiende del temor y de la esperanza, y del aborrecimiento del pecado: el qual nadie aborrecerá sobre todas las cosas, si no entendiere que es él un tan grande mal, que merece ser aborrecido sobre todas ellas. Pues assi como el Espiritu santo quiere que haya estos efectos en el anima del justo, assi tambien ha de querer que haya causas que los produzgan: assi como queriendo que huviesse diversidad de efectos en la tierra, quiso tambien que la huviesse en las causas e influencias del cielo.

Y demas de esto: si es verdad que la gracia aposenta a Dios en el anima del justo, segun arriba declaramos, y Dios, como tantas veces dice 1 S. Juan, es lumbre que alumbrá a todo hombre que viene a este mundo; claro está que mientras mas pura y limpia la halláre, mas resplandecerán en ella los rayos de su divina luz: como lo hacen los del sol en un espejo muy acicalado y limpio. Por lo qual llama S. Agustin a Dios, sabiduria del anima purificada; porque esta tal esclarece él con los rayos de su luz, enseñandole lo que le conviene para su salvacion. Mas; qué maravilla es hacer él esto con los hombres, pues lo mismo hace en su manera con todas las

1 Joann. I. III. VIII.

otras criaturas, las quales por instinto del autor de la naturaleza saben todo aquello que conviene para su conservación? quién enseña a la oveja entre tantas especies de hierbas como hay en el campo, la que le ha de dañar, y la que le ha de aprovechar; y assi paze la una, y dexa la otra? y conocer otrosí el animal que es su amigo, y el que es su enemigo; y assi huir del lobo, y seguir al mastin; sino este mismo Señor? Pues si este conocimiento da Dios a los brutos para que se conserven en la vida natural; ¿quánto mas proveerá a los justos de otro mayor conocimiento para que se conserven en la espiritual; pues no tiene menor necesidad el hombre de él para las cosas que son sobre su naturaleza, que el bruto para las que son conformes a la suya? Porque si tan solícita fue la divina providencia en la provisión de las obras de naturaleza; ¿quánto mas lo será en las de gracia, que son tanto mas excelentes, y que tan levantadas están sobre toda la facultad del hombre?

Y aun este exemplo no solo prueba que haya este conocimiento, sino declara tambien de la manera que es: porque no es tanto conocimiento especulativo, quanto práctico; porque no se da para saber, sino para obrar: no para hacer sabios disputadores, sino virtuosos obradores. Por lo qual no se queda en solo el entendimiento, como el que se alcanza en las escuelas, sino comunica su virtud a la voluntad, inclinandola a todo aquello a que la despierta y llama el tal conocimiento. Porque esto es propio de los
ins-

instintos del Espiritu santo: el qual, como perfectissimo maestro, enseña muchas veces con esta perfeccion a los suyos lo que les conviene saber. Conforme a lo qual dice la Esposa en los Cantares: *Mi anima se derritió despues que hablo mi amado.* En lo qual se muestra claro la diferencia que hay de esta doctrina a las otras; pues las otras no hacen mas que alumbrar el entendimiento; mas esta regala tambien y mueve la voluntad, y penetra con su virtud todos los rincones y senos de nuestra anima, obrando en cada uno aquello que conviene para su reformation: segun que lo declara el Apostol, ² diciendolo: *Viva es la palabra de Dios, y eficaz: la qual penetra mas que un cuchillo de dos filos agudo; pues llega a hacer division entre la parte animal y espiritual del hombre, apartando lo uno de lo otro, y deshaciendo la mala liga que suele haver entre carne y espiritu, quando el espiritu, ³ juntandose con la mala muger de su carne, se hace una cosa con ella.* La qual liga deshace la virtud y eficacia de la palabra divina: haciendo que el hombre viva por sí vida espiritual, y no carnal.

§. I.

Este es pues uno de los principales efectos de la gracia, y uno de los señalados privilegios que tienen los virtuosos en esta vida. Y porque es-

esto, aunque probado por tan claras razones, por ventura parecerá a los hombres carnales escuro de entender, o dificultoso de creer, probarlo hemos ahora evidentissimamente por muchos testimonios assi del viejo como del nuevo Testamento: En el nuevo dice el Señor por 1. S. Juan assi: *El Espiritu santo consolador, que envia- rá el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y repetirá las lecciones que yo os he leído, y os las traerá a la memoria.* Y en otro lugar: 2. *Escripto está, dice él, en los prophetas, que ha de venir tiempo en que los hombres sean enseñados de Dios. Pues todo aquel que ha da- do oídos a este maestro, que es mi Padre, y aprendido de él, viene a mí.* Conforme a lo qual dice el mismo Señor 3. por Hieremias: *Yo haré que mis leyes se escriban en los corazones de los hombres, y yo mismo, que un tiempo las escribí en tablas de piedra, las escribiré en sus entra- ñas, y assi vendrán todos a ser enseñados de Dios.* Y por el propheta Isaias, 4. declarando el Señor la prosperidad de su Iglesia, dice assi: *Pobrecita, derribada con la fuerza de las tem- pestades que te han cercado, yo te volveré a reedificar, y asentaré por orden las piedras de tu edificio, y te fundaré sobre piedras precio- sas, y haré tus baluartes de jaspe, y serán todos tus hijos enseñados por el Señor.* Y mas arri- ba por el mismo propheta 5. declara lo mismo,

1 Joann. XIV. 2 Joann. VI. 3 Hier. XXXI. 4 Isai. LIV.
5 Isai. XLVIII.

diciendo: *Yo soy tu Señor Dios, que te enseñó lo que te conviene saber, el que te gobierno por es- te camino que andas.* En las quales palabras en- tendemos que hay dos maneras de sciencias: una de santos, y otra de sabios: una de justos, y otra de letrados: 1. y la de los santos es aquella que 2. dice Salomon: *La sciencia de los santos es prudencia.* Porque la sciencia es para saber; mas la prudencia para obrar: y tal es la sciencia que a los santos se da.

Pues en los psalmos de David ¿quántas ve- ces hallamos prometida esta misma sabiduria? En un psalmo 3. dice: *La boca del justo medita- rá la sabiduria, y su lengua hablará juicio.* En otro promete el mismo Señor al varon justo, 4. diciendo: *Yo te daré entendimiento, y te en- señaré lo que has de hacer en este camino por donde andas, y pondré mis ojos sobre tí.* Y antes mas arriba, como cosa de grande precio y admi- racion, pregunta el mismo propheta 5. diciendo: *¿Quién es este varon que teme a Dios; a quien él hará tan grande merced, que él será su maestro, y le enseñará la ley en que ha de vi- vir, y el camino que ha de llevar?* Y en el mis- mo psalmo, donde nosotros leemos: *Firmeza es el Señor de los que le temen;* traslada S. Hie- ronymo: *El secreto del Señor se descubrió a los que le temen: y su testamento, que son sus le- yes santissimas, son a ellos manifestadas y de- cla-*

1 Psalm. XLVIII. 2 Prov. II. IX. Sap. X. 3 Psalm. XXXVI.
4 Psalm. XXXI. 5 Psalm. XXIV.

claradas: cuya declaracion es grande luz del entendimiento, dulce pasto de la voluntad, y recreacion para todo el hombre de grande suavidad. El qual conocimiento unas veces llama el mismo 1 propheta pasto de su anima, en que Dios le havia puesto; otras, agua de refeccion, con que le havia recreado; y otras, mesa de fortaleza, con cuyos manjares se esforzaba contra toda la furia de sus enemigos.

Por la qual causa el mismo propheta en aquel divino psalmo 2 que comienza: *Beati immaculati in via*, pide tantas veces esta lumbre y enseñanza interior: y assi una vez dice: *Servus tuus* soy yo, Señor, dame entendimiento para que sepa tus mandamientos: otras dice: *Esclarece, Señor, mis ojos para que vea las maravillas de tu ley*: en otra dice: *Dame entendimiento, y escudriñaré tu ley, y guardarla he con todo mi corazon*. Finalmente esta es la peticion que mas veces aqui repite: la qual nunca pidiera con tanta instancia, si no entendiera muy bien la eficacia de esta doctrina, y la costumbre que el Señor tiene de comunicarla.

Pues siendo esto assi, ¿qué mayor gloria que tener tal maestro, y cursar en tal escuela, donde el Señor lee de cathedra, y enseña la sabiduria del cielo a sus escogidos? Si iban los hombres, 3 como dice S. Hieronymo, dende los ultimos terminos de España y Francia hasta Roma,

1 Psalm. XXII. 2 Psalm. CXVIII. 3 In epist. ad Paulinum, que incipit: Frater Ambrosi. In principio Biblic.

ma, por ver a Tito Livio, que tan afamado era de eloquente: y si aquel gran sabio Apollonio, segun algunos lo estiman, rodeó el monte Caucasus, y mucha parte del mundo, por ver a Hircas assentado en un trono de oro entre unos pocos de discipulos, disputando del movimiento de los cielos y de las estrellas; ¿qué debian hacer los hombres por oír a Dios assentado en el trono de su corazon, enseñandoles, no de la manera que se mueven los cielos, sino como se ganan los cielos?

Y porque no pienses que esta doctrina es assi como quiera, oye lo que de la excelencia de ella dice el propheta David: (aunque esta luz no sea tan general y comun para todos) *Mas suppe que todos quantos me enseñaban; porque me ocupaba en pensar tus mandamientos: y mas que todos los viejos y ancianos; porque me empleaba en guardarlos*. Pero aun mucho mas promete el Señor por Isaias a los suyos, 2 diciendo: *Darte ha el Señor descanso por todas partes, e hinchirá tu anima de resplandores: y serás como un vergel de regadio, y como una fuente que siempre corre y nunca le falta agua*. Pues ¿qué resplandores son estos de que hinche Dios las animas de los suyos, sino el conocimiento que les da de las cosas de su salud? Porque allí les enseña quán grande sea la hermosura de la virtud, la fealdad del vicio, la vanidad del mundo, la dignidad de la gracia, la grandeza

1 Psalm. CXVIII. 2 Isai. LVIII.

banzas concluye el santo varon diciendo: *Mirad que el amor de Dios es esta sabiduria, y apartarse del pecado es la verdadera inteligencia.*

Este es pues, hermano, uno de los grandes premios con que te convidamos a la virtud, pues ella es la que tiene las llaves de este tesoro. Y assi por este medio nos convidó a ella Salomón 1 en sus Proverbios, diciendo: Que si guardare el hombre sus palabras, y escondiere sus mandamientos en su corazon, entonces entenderá el temor del Señor, y hallará la ciencia de Dios; porque el Señor es el que da la sabiduria, y de su boca procede la prudencia y la ciencia. La qual sabiduria no permanece en un mismo ser; porque cada dia crece con nuevos resplandores y conocimientos; como el mismo Sabio lo significó, 2 diciendo: *La senda de los justos resplandece como luz; y assi va procediendo y creciendo hasta el perfecto dia*, que es el de aquella bienaventurada eternidad: donde ya no diremos con los amigos de Job, 3 que recibimos como a hurto las secretas inspiraciones de Dios, sino que claramente veremos y oiremos al mismo Dios.

Esta es pues la sabiduria de que gozan los hijos de la luz. Mas los malos por el contrario viven en aquellas tan horribles tinieblas de Egipto, que se podian palpar con las manos. 4 En figura de lo qual leemos que en la tierra de Jessé, donde moraban los hijos de Israel, havia siem-
pre

1 Prov. II. 2 Prov. IV. 3 Job IV. 4 Exod. X.

pre luz; mas en la de Egipto dia y noche havia estas tinieblas: las quales nos representan la horrible ceguedad y noche oscura en que viven los malos; como ellos mismos lo confessan por Isaias, 1 diciendo: *Esperamos la luz, y vinieron tinieblas: y anduvimos como ciegos palpando las paredes, y como si no tuvieramos ojos, assi atentabamos con las manos. Caímos en medio del dia, como si fuera de noche, y en los lugares oscuros, como cuerpos muertos.* Sino dime: ¿qué mayores ceguedades y desatinos que en los que cada passo caen los malos? qué mayor ceguedad que vender el reyno del cielo por las golosinas del mundo? qué no temer el infierno? no buscar el parayso? no temer el pecado? no hacer caso del juicio divino? no estimar las promesas ni las amenazas de Dios? no recelar la muerte, que a cada hora nos aguarda? no aparejarse para la cuenta; y no ver que es momentaneo lo que deleyta, y eterno lo que atormenta? *No supieron*, 2 dice el Propheta, *ni entendieron: en tinieblas andan perpetuamente*; y assi por unas tinieblas caminan a otras tinieblas; esto es, por las interiores a las exteriores, y por las de esta vida a las de la otra.

A cabo de toda esta materia me pareció avisar que aunque todo lo que está dicho de esta celestial sabiduria y lumbre del Espiritu santo, sea grande verdad; mas no por eso ha de dexar nadie, por muy justificado que sea, de sujetar-

O 2

se

1 Isai. LIX. 2 Psalm. LXXXI.

se humildemente al parecer y juicio de los mayorès, y señaladamente de los que 1 están puestos por Maestros y Doctores de la Iglesia; como en otra parte mas a la larga diximos. Porque ¿quién mas lleno de luz que el Apostol 2 S. Pablo, ni que 3 Moysen, que hablaba con Dios cara a cara? Y con todo eso el uno vino a Hierusalem a comunicar con los Apostoles el Evangelio que havia aprendido en el tercero cielo; y el otro no despreció el consejo de 4 Jetro su suegro, aunque gentil. La razon de esto es, porque las ayudas y socorros interiores de la gracia no excluyen las exteriores de la Iglesia; pues de una y de otra manera quiso la divina providencia proveer a nuestra flaqueza, que de todo tenia necesidad. Por donde assi como el calor natural de los cuerpos se ayuda con el calor exterior de los cielos: y la naturaleza, que procura quanto puede la salud de su individuo, es tambien ayudada con las medicinas exteriores, que para esto fueron criadas: assi tambien las lumbres y favores interiores de la gracia son grandemente ayudados con la luz y doctrina de la Iglesia: y no será merecedor de los unos el que no se quisiere humildemente sujetar a los otros.

CA-

1 I. Cor. XII. 2 Galat. II. 3 Exod. XXXIV. 4 Exod. XVIII.

CAPITULO XV.

*DEL QUARTO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,
QUE SON LAS CONSOLACIONES DEL ESPIRITU SANTO QUE SE DAN A LOS BUENOS.*

Bien pudiera yo poner aqui ahora por quarto privilegio de la virtud (despues de la lumbre interior del Espiritu santo, con que se esclarecen las tinieblas de nuestro entendimiento) la caridad y amor de Dios, con que se enciende nuestra voluntad: mayormente pues a ella pone el Apostol por el primero de los frutos 1 del Espiritu santo. Mas porque aqui mas tratamos de los favores y privilegios que se dan a la virtud, que de la misma virtud; y la caridad es virtud, y la mas excelente de las virtudes; por eso no trataremos aqui de ella, puesto caso que la pudieramos muy bien poner en esta lista, no en quanto virtud, sino en quanto un maravilloso don que da Dios a los virtuosos: el qual por una manera inefable interiormente inflama su voluntad, y la inclina a amar a Dios sobre todo quanto se puede amar: el qual amor quanto es mas perfecto, tanto es mas dulce y mas deleytable: y por esta parte bien pudiera entrar en este numero como fruto y premio de las otras virtudes, y de sí misma. Mas por no parecer ambicio-

O 3

cio-

1 Galat. V.